

En el jardín de la misericordia de ese Padre siempre hay, siempre existe también un espacio clemente para aquellos seres que han partido en medio de ciertas vicisitudes ocasionadas o no por sus pecados y que les hacen temer por el reclamo que en las Alturas encuentren en su retorno final hacia ese Padre,, mas os digo que ciertamente hay un juicio final que vosotros los humanos tenéis como definitivo y el que marcará el destino postrero a cada alma y si bien en gran forma cierto es de éllo, no olvidéis que vuestras oraciones reiteradas y los deseos del alma manifiestos con toda la limpidez y la albura que es necesaria para hacerlas llegar a las Alturas, pueden en efecto interceder en esa causa que corresponde a cada ser, a cada individuo que en ocasiones está tan necesitado del perdón de los demás seres humanos, como lo está de ese perdón del Padre y con la intercesión responsable, verdadera, la buena voluntad y el buen deseo, os aseguro que tiene un ascendiente en la consideración del SER SUPREMO.

MOISÉS